

UNDECIMO ORDEN

RUMIANTES—RUMINANTIA

CARACTERES.—Indicado ya en la *Introducción* el principal carácter de los rumiantes, que consiste en la conformación de su estómago, solo resta ahora bosquejar brevemente los demás atributos distintivos.

Los rumiantes son mamíferos de tamaño muy variable: tienen cuernos ó carecen de ellos, son pesados ó graciosos, hermosos ó feos; en una palabra, encuéntrase en este orden las formas más diversas.

Se pueden reconocer, no obstante, los siguientes rasgos generales: cuello largo y movable, frente ancha, adornada comúnmente de cuernos ó astas: ojos grandes, vivaces, muy hermosos á veces; orejas rectas y bien proporcionadas; labios muy movibles, desnudos con frecuencia y casi siempre sin mostacho. Rara vez llega la cola hasta el talón: generalmente es muy corta; el metacarpo y el metatarso muy largos; los piés hendidos ó ahorquillados, provistos en muchos individuos de uñas rudimentarias; el pelo es suave, corto y compacto, prolongado á menudo en el cuello, en la barba, en las rodillas, en el lomo y en el extremo de la cola: en varias especies es fino, crespo, lanoso y de color variable en otras.

La estructura de los dientes y la del esqueleto guardan entre sí perfecta armonía: cuéntanse de seis á ocho incisivos en la mandíbula inferior; la superior carece de ellos ó solo lleva dos. Los caninos no existen, ó solo aparece uno en cada mandíbula; hay también de tres á seis molares en la superior y de cuatro á seis en la inferior. Los incisivos son anchos, cortantes, en forma de pala, y los de la mandíbula superior parecen caninos; estos tienen la forma cónica, y solo en algunas especies sobresalen de la boca. Los molares, en forma de media luna, presentan en la superficie repliegues de esmalte. El cráneo es prolongado, adelgazándose hácia el extremo del hocico; las órbitas están separadas de la fosa temporal por el hueso pómulos y el frontal: la cavidad craneana tiene poca capacidad. Las vértebras cervicales son muy largas, estrechas y movibles; cuéntanse de doce á quince dorsales, de cuatro á siete lumbares, de tres á seis sacras y de seis á veinte caudales. Las costillas son de un largo regular, el omoplato dos veces más alto que ancho; el húmero corto y grueso y el carpo delgado y largo. Los huesos del metacarpo y metatarso se prolongan mucho, formados al principio de dos piezas. En todos los rumiantes solo están muy desarrollados el tercero y cuarto dedos. Los músculos de los labios son muy anchos y gruesos; la cavidad bucal está guardada de numerosas papilas, y las glándulas salivales son muy grandes.

El estómago (fig. 200), según hemos dicho ya, se compone de cuatro compartimientos ó cavidades, que son: la *panza* ó *omaso*, el *abomaso* ó *redécilla*, el *libro* y el *cuajar*; la *panza* comunica con el abomaso, y lo mismo sucede con el libro y el cuajar (fig. 201). El esófago termina en el libro, pasando por encima del abomaso y de la *panza*, en los que desemboca por una especie de abertura longitudinal ó canal esofágico

(fig. 202) cerrado por lo común. Cuando los alimentos que se ingieren son gruesos y están mal divididos, dilatan el esófago, separan los bordes de la abertura y penetran en el abomaso y en la *panza* (fig. 203). Es probable que en el acto de la rumiación se contraigan estas partes, expulsando algunos de los alimentos al esófago; después se aproximan los bordes de la abertura y vuelve á subir el bolo alimenticio á la boca por un movimiento antiperistáltico. Una vez triturados y salvados los alimentos, bajan de nuevo y caen en el libro, sin penetrar entonces á través de la abertura, cuyos bordes no pueden separar.

El cerebro es relativamente pequeño.

La mayor parte de los rumiantes están armados de astas ó cuernos, que sirven de mucho para diferenciar los géneros: los segundos son masas de sustancia córnea, sostenidas por una apófisis del frontal; constituyen una sencilla cubierta córnea que no cae nunca y crece continuamente. Las primeras son apéndices encajados en una prominencia ósea frontal; se componen también de una masa córnea y se ramifican con la edad; pero caen todos los años y son substituidas al cabo de algunos meses por nuevas astas. Por lo regular solo las tiene el macho; mientras que los cuernos, por el contrario, son propios de ambos sexos.

Las pezuñas varían mucho: son largas y delgadas, anchas y de bordes cortantes, ó redondeadas, etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los rumiantes habitan en todas las partes del mundo, excepto en la Nueva Holanda, y no se puede negar á los principales grupos una distribución regular; los bueyes y los ciervos son los más propagados; las girafas y los alimzcleros tienen la residencia más limitada; los antilopes y ciervos pertenecen á todos los continentes, excepción hecha también de Nueva Holanda; las cabras, los bueyes y los carneros no habitan en la América del sur, y el cervatillo solo vive en África y en las islas situadas al sur de Asia.

Los rumiantes aparecieron á la superficie de la tierra en la época terciaria, y con las mismas formas, poco más ó menos, que vemos hoy en las especies existentes; pero entonces no se habían propagado tanto como en nuestros días.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los rumiantes son animales tímidos, pacíficos y bien conformados, pero de inteligencia limitada. Todos son sociables; muchos forman rebaños numerosos; los unos habitan las montañas; los otros la llanura; ninguna especie es acuática; si bien hay algunas que prefieren los lugares pantanosos á los terrenos secos.

Observan un régimen exclusivamente vegetal: los unos se alimentan de yerbas ó de hojas; los otros, de granos ó de líquenes.

La hembra no suele dar á luz más que un hijuelo, rara vez dos, y tres por una excepción.

USOS Y PRODUCTOS.—Aunque las especies salvajes ocasionan daños en los países donde el cultivo de la tierra



EL CAMELLO DE LA BACTRIANA

RUMIANTES RUMINANTIA

CARACTERES. — Indicado por el nombre principal carácter de los rumiantes es el de ruminar, esto es, volver a masticar el alimento que se ha ingerido.

Los rumiantes son animales muy variados en su estructura y en sus hábitos. Los rumiantes que viven en el agua, como el manatí, el dugongo y el hipopotamo, son muy diferentes de los que viven en tierra. Los rumiantes que viven en tierra se dividen en dos grandes grupos: los que viven en las montañas y los que viven en las llanuras. Los rumiantes que viven en las montañas, como el cabra, el chamois y el ibex, son muy diferentes de los que viven en las llanuras, como el vaca, el buey y el carnero. Los rumiantes que viven en las montañas tienen cuernos muy grandes y curvados, y una gran fuerza. Los rumiantes que viven en las llanuras tienen cuernos muy pequeños y rectos, y una gran resistencia a la fatiga.

La estructura de los dientes es también muy diferente. En los rumiantes que viven en las montañas, los dientes son muy grandes y fuertes, y están adaptados para machucar la hierba y las plantas. En los rumiantes que viven en las llanuras, los dientes son más pequeños y débiles, y están adaptados para machucar el grano y las semillas. El estómago de los rumiantes es muy complejo y está dividido en cuatro compartimientos: el rumen, el retículo, el omaso y el abomaso. El rumen es el más grande y está situado en la parte superior del abdomen. El retículo es un saco que está situado debajo del rumen. El omaso es un saco que está situado debajo del retículo. El abomaso es el más pequeño y está situado en la parte inferior del abdomen. El alimento que se ingiere pasa primero al rumen, luego al retículo, luego al omaso y finalmente al abomaso. En cada uno de estos compartimientos, el alimento es masticado y digerido de una manera diferente.

El estómago (fig. 200), según hemos dicho, está dividido en cuatro compartimientos ó cavidades, que son el rumen, el retículo, el omaso, el abomaso ó redcilla, el libro y el cuajar. El rumen comunica con el abomaso, y lo mismo sucede con el libro y el cuajar (fig. 201). El esófago termina en el libro, pasando por encima del abomaso y de la panza, en los que desemboca por una especie de abertura longitudinal ó canal esofágico.

por lo común. Cuando los alimentos son gruesos y están mal divididos, dilatan los bordes de la abertura y penetran en ella. Después de esto, se contraen estas partes, expulsando los alimentos al esófago; después se aproximan los bordes de la abertura y vuelve a subir el bolo alimenticio por un movimiento antiperistáltico. Una vez triturados los alimentos, bajan de nuevo y caen en el abomaso, cuyos movimientos se hacen rápidos.

Los cuernos de los rumiantes están armados de astas ó de cuernos. Los cuernos de los rumiantes sirven de mucho para diferenciar los géneros. Los cuernos de los rumiantes son masas de sustancia córnea, sostenidas por una apófisis del frontal; constituyen una sencilla cubierta córnea que no cae nunca y crece continuamente. Las primeras son apéndices encajados en una prominencia ósea frontal; se componen también de una masa córnea y son sustituidas al cabo de algunos meses por nuevas astas. Por lo regular solo las tiene el macho; mientras que los cuernos, por el contrario, los tienen de ambos sexos.

Las pezuñas de los rumiantes son largas y delgadas, anchas en la base y redondeadas, etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Los rumiantes habitan en todas las partes del mundo, excepto en la Nueva Zelanda, y no se puede negar á los principales grupos una distribución regular; los bueyes y los ciervos son los más comunes; las gacelas y los alcegueros tienen la residencia más meridional; los antílopes y ciervos pertenecen á todos los continentes, excepción hecha también de Nueva Holanda; los carneros, los bueyes y los carneros no habitan en la América; el cervatillo solo vive en Africa y en las islas del Océano Índico.

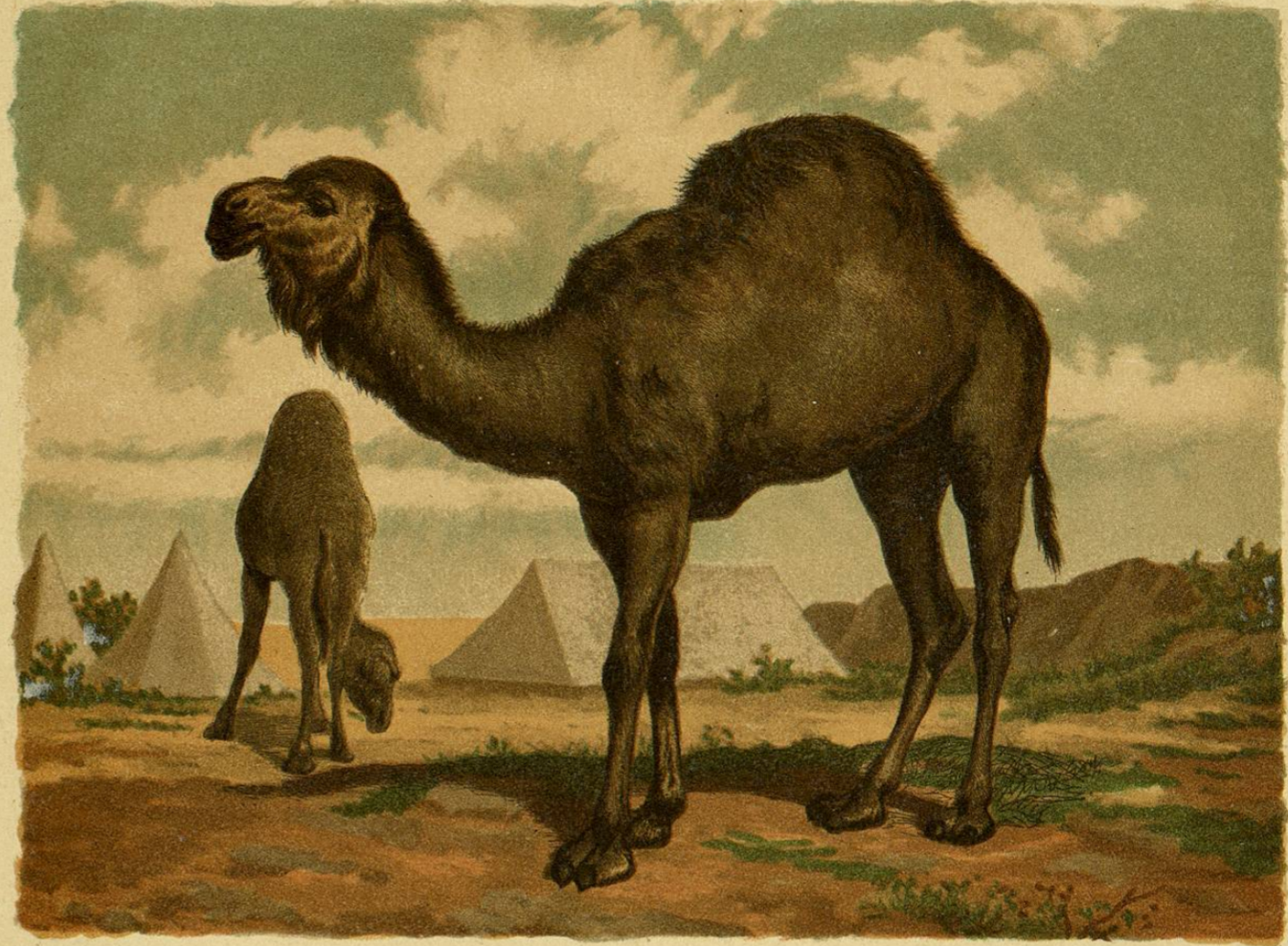
Los rumiantes aparecieron á la superficie de la tierra en el período cretácico, y con las mismas formas, poco más ó menos, que hoy en las especies existentes; pero entre ellas se habían propagado tanto como en nuestros días.

COSTUMBRES Y HABITAT. — Todos los rumiantes son animales tímidos, pacíficos y bien conformados para la vida de pastoreo. Todos son sociables; muchos viven en manadas; los unos habitan las montañas y los otros las llanuras. Algunas especies se acicalan á bien determinados lugares pantanosos ó los terrenos húmedos.

El estómago de los rumiantes se divide en cuatro compartimientos ó cavidades, que son el rumen, el retículo, el omaso, el abomaso ó redcilla, el libro y el cuajar. El rumen comunica con el abomaso, y lo mismo sucede con el libro y el cuajar (fig. 201). El esófago termina en el libro, pasando por encima del abomaso y de la panza, en los que desemboca por una especie de abertura longitudinal ó canal esofágico.

Los rumiantes no suelen dar á luz más que un solo hijo, y solo por una excepción.

USOS Y PRODUCTOS. — Aunque las especies de rumiantes que se crían en los países donde el cultivo de la tierra



EL CAMELLO DROMEDARIO



EL CAMELLO DE LA BACTRIANA